

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Movimientos étnicos y crisis de paradigmas en América Latina

◆ Ricardo Melgar ◆

La historia al igual que las demás ciencias sociales, se ha visto conmocionada en sus certidumbres teóricas y metodológicas, en la manera de abordar los más recientes movimientos indígenas contemporáneos así como el resurgimiento de movimientos de negritud en algunos países de la región. Por ende, han afectado también las formas de retomar la densa historicidad de la pluralidad étnica de Nuestra América, sea del período prehispánico, colonial o republicano, para utilizar los más tradicionales parámetros de periodización historiográfica. Los más viejos actores étnicos de América Latina, han suscitado nuevos movimientos

sociales como respuesta tanto a viejas estructuras de dominación, como a la escalada neoliberal etnocida, cruzando sus signos de identidad con claves políticas y/o religiosas. El ascenso del líder Evo Morales al gobierno de Bolivia, es inédito para Bolivia y la América Latina en su conjunto, lo que indica la obsolescencia del viejo estado nacional excluyente, etnocrático. La diversidad etnocultural continúa ganando posiciones en la vida política continental y sin lugar a dudas, impactará en los saberes académicos.

Pasaremos revista a los modos e ideas con que la academia latinoamericana comenzó a dar sus primeros pasos en la re-

visión de la problemática étnica nacional y continental. Igualmente destacaremos a los autores que representaron las nuevas coordenadas interpretativas a fines del siglo XX frente a los anclajes duros de las ideologías del mestizaje.

Una revisión necesaria

No es casual que en los últimos años, antropólogos, historiadores, sociólogos entre otros científicos sociales, hayan comenzado a redescubrir la diversidad étnica detrás de las máscaras de clase, del disfraz jurídico político de la ciudadanía y de los gentilicios, o de las ideologías

nacionalistas del mestizaje. La copiosa y ritualizada producción historiográfica del Quinto Centenario fue atravesada en sus debates y orientaciones, más que por la fuerza simbólica de la conmemoración del momento colonial, por las nuevas exigencias interpretativas de los crecientes y actuales movimientos étnicos, en particular indígenas. En todo caso, fue una feliz coincidencia que ha tenido incidencias académicas, políticas y sociales. Qué duda cabe de la conmoción que nos ha causado la insurrección indo-mestiza en los altos de Chiapas, en la manera de repensar la historia regional y la historia nacional, pero también los proyectos de nación y estado. La propia seguridad hemisférica ahora eufemísticamente denominada seguridad democrática, sabe de su precariedad y vulnerabilidad, por seguir reproduciendo prácticas de dominación, explotación y exclusión.

En el curso de los últimos años, los movimientos indígenas en el curso de su desarrollo han logrado ampliar su base etnosocial bajo plataformas definitivamente interétnicas que se refieren a la crítica del modelo neoliberal. La interpelación de fondo, supone la necesidad de un nuevo pacto social. Es decir, la refundación de la identidad, el estado y la democracia. La crisis de la nación y su forma estatal, resienten a su vez, la trama de la globalización, percibiéndose el debilitamiento de las fronteras, o la fosilización de las mismas.

El hecho de que los Estados Unidos hayan recurrido a la construcción fronteriza de la *cortina de acero* para frenar la migración latinoamericana pone al desnudo, su vergonzosa reapropiación de los símbolos más publicitados de la guerra fría para estigmatizar al comunismo: la invisible "cortina de hierro" y *el muro de Berlín*, que negaban las libertades del capitalismo occidental. La potencia yanqui, adalid del pretendido *mundo libre* quiere una economía libre, pero disociando sus dos componentes, capital y trabajo. Así impulsa la libertad de mercado



Evo Morales, Presidente de Bolivia

Pasa a la página II

para la movilización de sus capitales corporativos y monopolísticos allende las fronteras del sur vía el TLC y el ALCA, al mismo tiempo que restringe y reprime a la fuerza de trabajo migrante, la libertad del capital y de mercado ha devenido en la negación de la libertad del trabajo. De otro lado, no escapa a la mirada de los analistas académicos y políticos, que la minoría latina, ha conquistado la primacía demográfica en el país del norte, aunque resiente la ofensiva racista y la fuerza corrosiva del multiculturalismo. Paradigma precario para ser emulado en América Latina por anacrónico e ineficiente. La crisis estatal en varios países de América Latina, dista de ser un asunto de gobernabilidad o de experiencia democrática.

Las ideologías criollas y mestizas en crisis

Las mitologías nacionalistas de las sacralizadas historiografías oficiales, no podían permanecer incólumes a este proceso de erosión estructural e impugnación etnopolítica. Los movimientos étnicos desarrollados durante los últimos treinta años, han trascendido a los ámbitos económicos, políticos y culturales, coadyuvando a subvertir las anquilosadas casamatas historiográficas, y por extensión a las prevalecientes en las demás disciplinas sociales. Los antropólogos forzados por las circunstancias han revisado los límites



Indígenas miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México

del presentismo etnográfico, e iniciado un diálogo penetrante con los historiadores, enriqueciendo ambos sus particulares perspectivas.

Tampoco se puede obviar un significativo, aunque tardío y penoso diálogo con la narrativa latinoamericana, más sensible a revelarnos vía la ficción, la real diversidad etnocultural de nuestras sociedades. Todavía hoy nos cuesta trabajo determinar el modo de apropiarnos y reconocer a la evidencia literaria como legítima, dentro de la estructura de nuestros relatos “científicos”. Un latinoamericanista ha

reivindicado con acierto, que la narrativa latinoamericana no es sólo importante por las temáticas en que irrumpe con oportunidad, y que retoman la historia y las disciplinas sociales, sino principalmente por su manera de **“como destruir y reconstruir el vocabulario y sus categorías (...) donde el discurso disponible falla en capturar adecuadamente las circunstancias en las cuales debería funcionar.”**¹

Por último, no podemos dejar igualmente de lado, nuestro diálogo positivo con ciertas corrientes teóricas de los latinoamericanistas franceses. Y es que algunos de éstos exhibieron una fina sensibilidad para poner el acento en el tenor etnocida de nuestros estados republicanos y de las propuestas de los partidos y movimientos políticos contemporáneos.² Al ser abandonado el viejo enfoque culturalista norteamericano de análisis insular de las etnias, se abrió paso a nuevas lecturas de la estructura social y de las relaciones interétnicas e interclasistas. Igualmente, deben recordarse los resultados logrados por ese colectivo de investigación auspiciado por Unesco, para investigar los alcances socio-políticos y culturales poscoloniales, de la raza, la clase y la etnicidad en algunas sociedades pluriétnicas y plurirraciales: Barbados, Granada, Jamaica, Chile, Bolivia y México.³

Bajo este nuevo panorama, todo parece indicar que el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural, signa un nuevo proceso de descolonización no sólo de la historia y las disciplinas afines, sino también del imaginario social. A lo largo de esta comunicación, analizaremos en su tenor más general, la aparición de nuevas y polémicas claves historiográficas asociadas al proceso de emergencia y des-

borde étnico que hemos reseñado. Nos referimos a la forma de repensar: el Estado Nacional, los movimientos pre-políticos, el campesinado, la reforma agraria de los proyectos populistas, la tecnología, la ideología y la religiosidad popular. Por ello, los ejemplos utilizados signan los procesos de revisión historiográfica que hemos creído más relevantes en el período estudiado, y pautan el tenor introductorio a un balance por hacer. Es obvio además, que el acceso limitado a las producciones de todos y cada uno de los países de la región, sigue pesando como plomo en los esfuerzos comparativos a escala regional.

Repensar desde las etnoidentidades

En nuestras comunidades académicas y políticas se compartió sin mayor disidencia que nuestras naciones, eran una realidad histórica tan visible como sus estados nacionales. Y los intelectuales que esgrimieron posturas críticas, quedaron anclados en esa variable exógena de la ingerencia neocolonial, que se eslabonaba con los “intereses no nacionales” de las oligarquías o de ciertas capas y fracciones burguesas. La posibilidad de un proyecto nacional que subvirtiese nuestra condición de países dependientes, reafirmaba los mitos políticos de nuestras naciones.

Existe coincidencia entre los diversos analistas de los movimientos étnicos en América Latina, que la década de los setenta del siglo pasado, marcó el inicio de una fase ascensional de radicalización y de elevada cuota de represión y etnocidio por parte de los estados de la región.⁴ También es compartida la idea de que en los últimos quince

años, el programa neoliberal ha sumido a la gran mayoría de la población indígena, en condiciones de extrema pobreza y alta polaridad política y cultural. Y si bien no existen estudios comparativos a escala regional, los estudios sobre la dinámica etnoclasista en todos los países latinoamericanos, así como las reiteradas denuncias de las organizaciones indígenas, refrendan este parecer crítico sobre los proyectos neoliberales en curso. El debate inacabado sobre la rebelión en los altos de Chiapas, ha tenido como premisa recurrente el legado neoliberal antindígena.

Ya las décadas de los sesenta y setenta habían sido pródigas en señalar tanto la densidad histórico-estructural de la dependencia de nuestros países, como los diversos aristas de la misma, pero nunca fueron motivo de análisis diferencial su impacto sobre nuestras estructuras etnoclasistas. Y en este contexto resultaron altamente incómodas las posturas de Pablo González Casanova (1963) y de Rodolfo Stavenhagen (1969), de cuestionar a través de lo que ellos denominaron con matices **colonialismo interno**, el carácter del estado, la sociedad y el de la propia democracia.

La estructura política dominada por los grupos de poder mestizos, al garantizar la reproducción de las relaciones coloniales a que están sometidos los indígenas y otras minorías étnicas, se evidencia así como autoritaria y premoderna. Golpear de manera simultánea sobre estos tres mitos políticos, desde un ángulo próximo al de los excluidos, a los negados, a los indígenas, suscitó reacciones y respuestas intransigentes en el continente, particularmente en defensa del mito de nación.

Algo similar sucedió con nuestras sesgadas lecturas de la obra del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro en los años setenta. En su momento no nos percatamos que su enfoque acerca de las configuraciones histórico-culturales, nos abría una línea sugerente y penetrante de encaramiento acerca de la diversidad etnocultural dentro de nuestros particulares procesos nacionales. Este fue opacado por los énfasis críticos sobre el evolucionismo multilineal que suscribió, y su manera heterodoxa de pensar los conflictos sociales y la dependencia. La propuesta de Ribeiro iba más allá de marcar las diferencias entre los **pueblos testimonio**, los **pueblos trasplantados** y los **pueblos nuevos**, al ofertar una dialéctica del proceso histórico y cultural, en la que las etnias y las naciones revelan sus distintos y encontrados posicionamientos sociales, esla-



Indígenas de Guatemala

bonados a ese complejo juego de continuidades y discontinuidades de sus modos de vida, y de la propias desigualdades y conflictos de la estructura social.⁵

Las propias lecturas marxistas, encapaladas con exceso en el análisis de clase, desentnazaron a los más de 400 grupos indígenas del continente, volviéndolos campesinos, o en su defecto los encuadraron como minorías dentro de la ideología estalinista de nación,⁶ pero cuyos antecedentes ideológicos nos remiten a algunos escritos previos aparecidos a partir de la década del treinta.⁷

La campesinización de las etnias, fuera de tergiversar sus reales demandas y expectativas sociales y culturales, negó su sostenida presencia urbana. La presencia indígena en las ciudades es anterior a la llegada de los españoles, como en las ciudades de México y el Cusco, en otras, fue simultánea. Atribuirla a la migración del medio siglo XX, por muy importante que haya sido, el origen de la presencias indígenas en la ciudad, muestra desconocimiento histórico. Es cabal la perspectiva de revisión histórica de la Ciudad de México durante el siglo XIX, formulada por Andrés Lira, a partir de su negada diversidad étnica, en particular:

“...desde los barrios y los pueblos de indígenas que se presentan como tropezos al orden ideado desde y para la ciudad de México. Son, pues, dos personajes principales los que hallamos en

nuestro relato: la ciudad, por una parte, y ‘las parcialidades de indios en México, con sus pueblos y barrios’ -cómo se decía entonces-, por otra. Entre ambos hay un diálogo en el que hasta la fecha se ha escuchado sólo la voz del primero; trataremos de escuchar la del segundo en una época en la que desde la ciudad se dijo que debía desaparecer de la escena.”⁸

Otra investigadora ha ampliado por su parte, la percepción de la diversidad étnica de la ciudad de Lima durante las primeras décadas del siglo XX, al hacerle recordar visibilidad y memoria a la comunidad

chino-limeña y afro limeña.).⁹ El haber subrayado con exceso la andinización de esta ciudad capital, hizo olvidar sus otros referentes étnicos. Hoy es aceptado, que los fenómenos conocidos como el senderismo y el fujimorazo, más allá de sus críticas, ampliaron el abanico de las identidades rurales y urbanas, respectivamente.

Desde la vieja perspectiva que sacralizaba la sociedad nacional y su espacio, nuestros historiadores prefirieron omitir temáticas incómodas. Así fueron tendencialmente excluidas de la investigación hisotirográfica, las campañas de exterminio

estatal contra las etnias de frontera: mapuches, puquinas, aymaras, quechuas, shuars, yanomamis, guajiros, mayas, apaches, mapuches, por citar algunos entre los más de cien grupos transfronterizos. La más reciente historiografía latinoamericana, comienza a revelar el tenor de los conflictos civilizatorios en áreas de frontera. A manera de ejemplo, resulta estimulante la revisión de la guerra apache en México,¹⁰ como lo fueron los nuevos estudios que suscitó la guerra de los ochenta en la Mosquitia hondureña-nicaragüense.¹¹ En el caso de la



Mujer indígena venezolana

(Endnotes)

Notas

1. (Morse, 1992:418).
2. (Cucho, 1975; Piel, 1976; Wachtel, 1976; Duviols, 1977; Platt, 1982; Lafaye, 1984).
3. (Unesco, 1978).
4. (Ribeiro, 1977; Bonfil, 1981; Barre, 1983).
5. (Medina, 1994:61).
6. (Castro Carpio, 1980).
7. Lombardo Toledano, 1940; Ovando, Jorge. 1961).
8. (Lira, 1983:20).
9. (Millones, 1973; Stokes, 1987).
10. (Orozco, 1992).
11. (Jenkins, 1986).
12. (Ribeiro, 1971).
13. (Varese, 1973).
14. (Medina, 1994:43).
15. (Fernández Robaina, 1990).
16. (Hernández, 1993:25).
17. (Franco, 1993:62-81).
18. (Friedemann/Arocha. 1986; Friedemann. 1992; Arocha 1992).
19. (Segato, 1993).
20. (Touraine, 1988:177-180).
21. (Barabas y Bartolomé, 1986; Platt, 1982; Rivera, 1984; Zavaleta 1986).

Bibliografía

- BARABAS, Alicia y BARTOLOME, Miguel (1986) **Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca**, Colección Regiones INAH, México.-
- BARRE, Marie-Chantal (1983) **Ideologías indigenistas y movimientos indios**. Siglo XXI. México.
- BONFIL, Guillermo (1981) **Utopía y Revolución**, Nueva Imagen, México, D.F.

-CASTRO CARPIO, Augusto (1980), **Perú: nacionalidades y problema nacional (hasta el siglo XIX)**, Tarea, Lima-Perú.

-CUCHE, Denys (1975) **Poder blanco y resistencia negra en el Perú**, Instituto Nacional de Cultura, Lima-Perú.

-DUVIOLS, Pierre (1977) **La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)**, UNAM, México.

-FERNANDEZ ROBAINA, Tomás (1990) **El negro en Cuba 1902-1958**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana-Cuba.

-FRANCO, Carlos (1993) **Ciudadanía plebeya y organizaciones sociales (otro camino para la democracia)**, **Pirú-Tercer Milenio**, enero, Año II, N°4-5, pp.62-81.

-FRIEDEMANN, Nina S. de (1992) **Negros en Colombia: identidad e invisibilidad**, **América Negra**, junio, N°3, Bogotá- Colombia, pp.25-38.

-FRIEDEMANN, Nina S. de/ AROCHA, Jaime (1986) **De Sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia**, Planeta, Bogotá-Colombia.

-HERNANDEZ CHAVEZ, Alicia (1993) **La tradición republicana del buen gobierno**, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

-JENKINS MOLINARI, Jorge (1986) **Idesafío indígena en Nicaragua: el caso de los Miskitos**, Editorial Katún, México, D.F.

-LAFAYE, Jacques (1984) **Mesías, cruzadas y utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas**, México, Fondo de

Cultura Económica.

-LIRA, Andrés (1983) **Comunidades indígenas frente a la ciudad de México**, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán-México.

-LOMBARDO TOLEDANO, Vicente (1973) **El Problema del Indio**, Sep-setentas N°114, México, D.F.

-MEDINA, Andrés (1994) “La etnografía y la cuestión étnico-nacional en Nuestra América: una primera aproximación desde Mesoamérica”, **Cuadernos Americanos**, enero-febrero, año III, Vol. 1, N°43, pp.43-63.

-MILLONES, Luis (1973) **Minorías étnicas en el Perú**, PUCP, Lima-Perú.

-MORSE, Richard (1992). **“La teoría política del Gobierno Colonial” en Los Conquistados, de Heraclio Bonilla (compilador)**, Tercer Mundo Editores/Flacso-Ecuador, Bogotá, Colombia, pp.409-435.

-OROZCO, Víctor (1992) **Las Guerras Indias en la Historia de Chihuahua**, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, México.

-OVANDO, Jorge (1961) **Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia**, Canelas, Cochabamba-Bolivia.

-PIEL, Jean (1976), “Los aspectos etnociudarios del Estado neocolonial peruano después de la Independencia del Perú” en **Etnocidio a través de las Américas** de Robert Jaulin (compilador), Siglo XXI editores, México, pp.95-106.

-PLATT, Tristan (1982) **Estado boliviano y ayllu andino**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima-Perú.

-RIBEIRO, Darcy (1977) **Las Américas y la civilización: Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos**, Extemporaneos, México.

— (1971) **Dilema de América Latina**, Siglo XXI, México.

-RIVERA CUSICANQUI Silvia (1984) **“Oprimidos pero no vencidos”. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980**; HISBOL, La Paz.

-STOKES, Susan. (1987) **“Etnicidad y clase social: los afro-peruanos de Lima” en Lima Obrera 1900-1930, de Laura Miller et al., tomo II**, Ediciones El Virrey, Lima-Perú, pp.171-252.

-TOURAINÉ, Alain (1988) **Actores sociales y sistemas políticos en América Latina**, PREALC/OIT, Santiago de Chile.

-UNESCO (1978) **Raza y clase en la sociedad poscolonial**, Unesco, Madrid-España.

-VARESE, Stefano (1973) **La Sal de los Cerros (una aproximación al mundo Campa)**, Ediciones Retablo de Papel, Lima-Perú.

WACHTEL, Nathan (1976), **Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española-1530-1570**, Alianza Editorial. Madrid.

-ZAVALETA MERCADO, René (1986) **Lo nacional-popular en Bolivia**, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Movimientos étnicos...

región amazónica registramos algunos significativos estudios sobre el Brasil¹² y sobre el Perú.¹³

La visión paradigmática de nación revelaba su código occidental, pero fundamentalmente los propios límites de su época. En general, el tenor homogeneizante de la población, debía expresarse en los espacios políticos, económicos, lingüísticos y culturales. Y si la terca realidad afectaba los contornos de esta comunidad imaginada por las élites en el poder, las políticas de lenguaje y de integración o incorporación nacional, deberían operar como correctivos prácticos y legítimos. El blanco estratégico estaba constituido por ese incómodo abanico reproductor de diversidades, es decir, por las comunidades étnicas, prin-

vienes la página III

cialmente indígenas. La nacionalidad criollo-mestiza debía ser ensanchada, ampliada y reproducida, integrando en el mejor de los casos en su discurso del mestizaje o del mito de origen, los referentes etnoculturales que aludían a la diversidad.¹⁴

La desmemoria de nuestra cultura política y de nuestra historiografía oficial, olvidaban que el proceso de constitución de nuestras repúblicas independientes, marcaban las fronteras y los signos políticos de quienes postularon un pacto interétnico e intercultural, y que quienes optaron con éxito formal por la igualdad jurídica, por las ciudadanías. Los primeros, cuestionaron de fondo los términos político-espaciales y los criterios homogeneizantes de los que poco después comenzarían a forjar nuestros Estados-na-

cionales. Se equivocan quienes vieron sólo un anacronismo en la postura de esta fracción crítica durante el ciclo de la Independencia, en el sentido de abogar por mantener la división colonial de las castas bajo formas autonómicas.

Sin lugar a dudas los proyectos de Francisco de Miranda o de Manuel Belgrano de constituir órganos de poder interétnicos, ejemplifican esta orientación plural y heterodoxa, moderna y democrática. Investigaciones históricas sobre los negros en Cuba durante la República, abrieron una interesante veta de revisión historiográfica que tiende a proyectarse polémicamente incluso sobre la historia más reciente.¹⁵

La propia tradición y cultura política fue y todavía sigue siendo analizada desde una perspectiva etnocéntrica criollo-mestiza. La última investigación sobre las formas de gobernabilidad existentes en

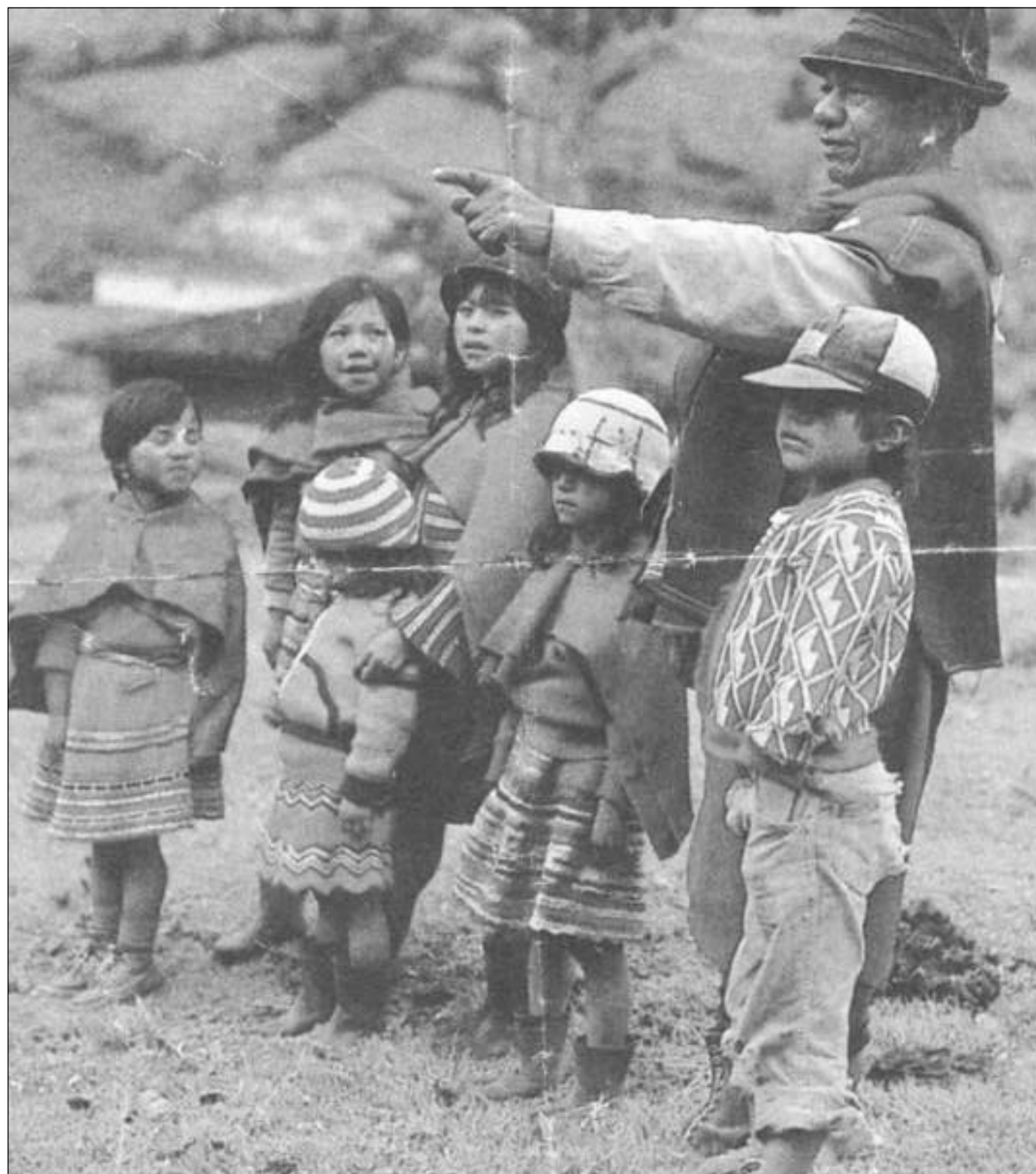
los pueblos de la república mexicana, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, parte de la premisa de que la diversidad etnocultural corresponde al viejo orden colonial, el cual queda constreñido a las castas. A partir de esta premisa se intenta explicar cómo la dinámica del mestizaje y del liberalismo dan fin a la arcaica sociedad biétnica, y cómo el nacimiento de los *ayuntamientos interétnicos* marchan hacia una "*mayor y más adecuada integración social*".¹⁶ La configuración de la ciudadanía y de la cultura política es percibida desde una clave mestiza, como la historia de la expansión de los derechos del hombre. Esta apología del liberalismo republicano, es polémica más que por sus acusados tonos evolucionistas y sustancialistas, por su acusado etnocentrismo.

Algo más matizado, pero igualmente unilateral aparece la caracterización del proceso histórico de la denominada *ciudadanía plebeya* en el Perú. En la medida en los presuntos valores compartidos que sustentan esta ciudadanía, no son resultado de un diálogo interétnico e intercultural, sino más bien resultado de la prolongación de un sistema político etnocrático, negador de una politicidad etnocultural plural.¹⁷

La visión crepuscular pierde terreno

Frente a las tendencias interpretativas legitimadoras del orden etnocrático nacional en América Latina, han destacado los trabajos y puntos de vista de Nina S. de Friedemann y de Jaime Arocha, sobre la exclusión de la ciudadanía de negros e indígenas en Colombia y sus perspectivas de reformulación del sistema político nacional desde la diversidad etnocultural.¹⁸ Igualmente sobresalen los estudios sobre el rol de los cultos africanos entre la población afrobrasileña, en el proceso de configuración de su ciudadanía.¹⁹

Las diversas formas de politicidad etnonacional, tienden a ganar mayores espacios en las diversas disciplinas que la estudian a partir de sus particulares procesos históricos. Y desde esta perspectiva, vienen siendo criticadas y abandonadas esas oposiciones con fines interpretativos que reinaron en las décadas precedentes: político vs pre-político, tradicional vs. moderno, occidental vs. no occidental, etc. Un conocido estudioso de los sistemas políticos latinoamericanos, seguía excluyendo a fines de los años ochenta, los referentes étnicos de los actores sociales, subordinándolos restringiéndolos al universo de los campesinos.²⁰ En esta fase inicial de relectura múltiple de las politicidades etnonacionales, junto a su convergencia crítica, destacan sus disensos y matices teóricos, al lado de un debate balbuceante.²¹



Indígenas de Colombia

Suplemento Cultural

EL TLAQUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx